

# Eduardo Nogales Guzmán

## Prólogo de los Arcanos

Leer es perder la inocencia.  
Y escribir es conservar esa  
nostalgia primigenia.

Es más.

Si hablar es navegar. Y callar anclar la nave en el ojo del huracán. Divagar entonces es asir el maderamen del naufragio. Y pensar: la lejana orilla que guiña.

Y si aún me escuchas tú que reconstruiste mi noche, quiero hablar, es decir, quiero ir al mar: la vieja espada, la ardua piel y la nave, no podrían, sin batallas, anidar resplandores, como si los pensares no tuvieran otros frutales que lunares en vez de ajuares: esos bares de los perdidos mares.

He aquí que habrán celestes avatares con tardíos saberes y mujeres de brillantes por menores: en mieles, ardides y mejores celares. Tal la vida de los huracanes y de los solares cuyos lares ya no están en estos haberes: más bien, en los perpetuos deberes.

De eso se trata ir a divagar al mar, al bar: sólo seres de urdidos andares: sin la agobiante prisa de consumir del precario mundo sus saberes, sumidos en el brebaje de los quererres, con el sólo olvido de lo que han sido las mieles y las sales de los cercanos -por arcanos- hablares...

**X**

Difiere luz en todo reino

Será mejor entonces que la brizna  
También sea el bosque

Y la prisa  
La brisa de los pesares.

Poeta y escritor, nacido en Oruro en 1958. Dice de él, César Soto, "la imaginación poética en Nogales no es otra que la intimidad de su mirada en las cosas y los hombres. Trae el aroma de lo que ya fue y de lo que aún no ha sido"; y añade, "la poesía de Nogales tiene como material lo cotidiano, lo convivial, lo vernacular, los olores y sabores del espacio doméstico, lo inasequible e imposible, no transcritos metonímicamente sino casi transfigurados. Es una poesía transpirada con mucha sangre, con mucha vida".

Ha publicado "Raíces de Ceniza Viva" (Premio Franz Tamayo, 1978), "El Humo del Paraíso" (1985), "La Nave Iluminada" (1990) y "La Inquietud de los Reinos" (1995).



## Gumerciendo Licidio

He cantado a una Virgen y a la serpiente de los solares  
He tocado un tambor en la pampa de mis infaltables  
He vuelto de los infiernos con himnos de arena  
He reducido el Universo al tamaño de mi cueva  
He sido un aprendiz del fuego y de la noche  
En el horizonte como la vida era lo que no había  
Y he ido en la mudanza a invocar el agua de los Urus  
Así  
He creído necesaria la invisible caverna de Dios

De lo bailado  
Y del silencio  
En el cielo de la caída  
Es todavía piadosa la vida  
Si la tierra que fue mi dicha  
También será mi olvido.

## El Tambor Vargas

Para reparar la ruina y la luna

Y evitar el hundimiento de un hombre en su mirada  
He aquí mi tambor  
Sonaba antes y cuando todo había caído.